

Trabajo Social Okupa

Aida Alonso de la Torre Rodríguez

Voluntariado en Prevención de Conductas Violentas en Cruz Roja Española

Resumen

El objeto de estudio es el papel que puede desempeñar la profesión de Trabajo Social dentro de los movimientos sociales, específicamente del Movimiento Okupa para lograr un empoderamiento de la ciudadanía en el contexto de crisis económica actual; se ha escogido dicho tema a causa de su actualidad con el objetivo de obtener un conocimiento teórico sobre la situación social que aborda la profesión de Trabajo Social en estos días, partiendo del fundamento de que una buena teoría es la base sobre la que se ha de asentar toda buena práctica.

El interés personal por la materia ha desembocado en la decisión, de realizar una investigación para tratar de profundizar en un aspecto poco considerado, intentando abordarlo desde una perspectiva cualitativa, enfocada en las vivencias personales dentro del movimiento así como sus fines, objetivos y dificultades, para sacar a la luz posibles nuevas formas de empoderamiento de la ciudadanía.

Palabras claves

Investigación Cualitativa, movimiento okupa, Trabajo Social Comunitario y centros sociales autogestionados.

Abstract

This study seeks to discover possible acts of social work within social movements, specifically within the squatters' movement. To achieve empowerment of citizens in the context of current economic crisis. We have chosen this topic because it addresses a current problem and a possible avenue of research and intervention for the social work profession.

The personal interest in the squatter movement, seeks to approach it from a qualitative perspective, focusing on the personal experiences within the movement and its goals, objectives and difficulties, to find possible new forms of citizen empowerment.

Keywords

Qualitative research, squatter movement, Community Social Work, self-managed social centers.

Introducción

Esta introducción va a encontrarse muy alejada de la objetividad que un texto académico marca como pauta para su realización, sin embargo creo que es imposible entender todo lo posterior sin él, es el porqué y el donde surgió este trabajo y al tratarse de personas nos vamos a mover en el campo de la subjetividad.

En este texto intento contar mi experiencia durante casi 3 años dentro de un centro social autogestionado “La Madreña” en mi ciudad natal de Oviedo. Sin embargo mi experiencia no puede ir en solitario a la de muchos y muchas compañeras, algunos ya amigos.

Para comenzar la historia debo hablar brevemente de la Universidad cuando en mi segundo año de carrera se convocó una huelga de estudiantes durante varios días e individualmente no sabíamos si secundarla o no, sin darnos cuenta estábamos en el patio debatiéndolo, había nacido la asamblea. A partir de ahí aprendimos a unirnos, no teníamos las herramientas y capacidades para ello, aprendimos más tarde que pronto a valorar a las pocas personas a pie de cañón en vez de recriminar a las que no asistieron. Por otra parte, al cabo de unos meses nació el 15-M y de ahí la interasamblea entre estudiantes de distintas facultades y carreras.

Sin embargo, cada vez había más burocracia que cumplimentar para hacer reuniones en espacios universitarios y los activistas del 15-M, en muchas ocasiones siendo las mismas personas en ambos lados, tampoco sabían donde reunirse. De repente, se corrió la voz de ese edificio en que todos los turistas se paran, cerrado desde que tengo memoria, con jardines y un sinfín de plantas, podría ser ese espacio que se buscaba en vez de sólo la antigua Conserjería de Sanidad.

Una mañana había pasado, los mensajes en las redes sociales eran claros, el edificio había sido liberado, La antigua Conserjería se encuentra en medio de uno de los barrios antiguos de Oviedo: Pumarín, barrio obrero que debido a como ha crecido la ciudad se encuentra céntrico.

“El Movimiento 15M de Oviedo pretende que el edificio de la antigua Consejería de Salud del Principado de Asturias, que ocuparon el martes, se convierta, además de en un centro cultural, en un espacio para realojar a las familias desahuciadas.” (LNE, 2011)

Tan sólo ver la puerta abierta era un cambio, la casa tenía varios muebles útiles sillas, mesas estanterías, etc. Empezamos a pintar las paredes algunas de un color y otras con arte. Todo con la finalidad de abrirlo al barrio.

“Lo importante, explican portavoces del movimiento, es ir abriendo «La Madreña» de forma paulatina a toda la comunidad. Entre el lunes y el martes confían en poder hacer ya una comida popular, quizá un amagüestu, (...) será el CSOA de «La Madreña», por aquello de que en Asturias uno de los lemas «indignados» es el de «¡madreño al sistema!». Además de esta forma reivindicar la oficialidad del asturiano.” (Neira, 2011)

Lo que era la recepción se convirtió en un “chigre”, es decir, un bar, las salas grandes en nuestro espacio para las asambleas, sin embargo la casa pedía más y más y se empezó hacer de todo, desde talleres, charlas y jornadas, elaborados algunas veces por las propias personas que rondábamos la casa y otras en conjunto con distintas asociaciones que

quisieron colaborar con La Madreña, además la Asociación Vecinal de Pumarín nos brindó todo su apoyo y empezaron a realizar alguna que otra reunión ahí también. Se realizaban distintos actos de reivindicación política, por la oficialidad de la lengua asturiana y en contra de la especulación de la vivienda, especialmente se colaboraba con la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) intentando dar todo el apoyo a las personas desahuciadas. Algunas noches había conciertos y para que engañar fiestas.

“Hoy, a las 17.00 horas, se proyectará la película infantil «Kirikú y la bruja». A las 22.00 horas, le tocará el turno a los adultos, con la proyección del documental «Naide marchó».” (LNE, 2012)

Todas las actividades eran gratuitas sólo en la barra del bar había una caja grande por si alguien quería colaborar aportando algo de dinero, pero la mayoría provenía de las personas activistas.

La Madreña se transformó en algo cotidiano, pero no todo era maravilloso, había personas imputadas por la okupación del edificio de la calle General Elorza 32 que tuvieron que declarar ante el Juzgado, y a veces te sentías un poco en el ojo de mira al entrar, de distinta vecindad o medios de comunicación para ver cómo nos comportábamos y que hacíamos, había que ser referentes, mejor que los otros que nos utilizan de chivos expiatorios.

“El pasado miércoles los imputados ofrecieron una rueda de prensa participativa en el parque situado detrás de La Madreña. “Podía ser cualquiera de las personas que participan de vez en cuando en La Madreña”, les bastó con una fotografía de una noticia.” (Rodríguez, 2012)

Por otra parte se buscaba la movilización de la ciudadanía, que actuáramos para dar solución a la situación de crisis actual, La Madreña era una nueva forma de acción pero cayó en la tradición, se buscaba lograr objetivos de largo plazo en periodos cortos de tiempo como ser referentes en el barrio y que la ciudadanía nos buscara, si no lo hacía es que eran apáticos a la situación actual, volví a caer en el error en teoría ya superado de mi primera asamblea universitaria.

Durante todo este tiempo la reflexión y autocrítica se realizaba en los espacios asamblearios, sin embargo no poseíamos las herramientas, o quizás las ganas de intentar profundizar en este tema tan importante para poder reconducir las acciones y comprobar lo que se estaba haciendo mal.

Se siguieron realizando actividades pero poco a poco acudía menos gente, estas se repetían, los trámites judiciales parados volvieron a aparecer en escena, aunque el edificio perteneciese al Ayuntamiento de Oviedo fue vendido a la empresa constructora y promotora SEDES que intentó el desalojo en distintas ocasiones hasta lograrlo finalmente y no le bastó sólo con ello sino que lo derribó.

“La Audiencia Provincial de Oviedo acaba de ordenar el desalojo, precinto y clausura del Centro Social Okupado La Madreña en la capital del Principado. El auto judicial atiende así el recurso presentado por SEDES, propietaria del inmueble, contra el dictamen del juez de primera instancia que respaldaba la okupación por los fines sociales del edificio. La fecha exacta para proceder al desalojo se desconoce por el momento.” (Zariquiegui, 2014)

Para intentar evitarlo se hicieron encierros y manifestaciones, creo que fue un logro

porque una gran cantidad de personas acudieron a apoyar a la Madreña, tanto en persona como por las distintas redes sociales, aunque nunca hubieran estado en ella no querían que se les quitase la opción de ir, de tener vías alternativas de acción, que se viera que la ciudadanía sigue en su lucha interminable por sus derechos.

“Los bomberos del Principado de Asturias, Ayuntamiento de Oviedo y de Gijón: “no colaboraremos en el desalojo del Centro Social Ocupado y Autogestionado de Oviedo la Madreña, un espacio que lleva más de dos años dinamizando la vida del barrio de Pumarín, Oviedo y Asturias con infinidad de actividades culturales, sociales, políticas y solidarias”. Con esta rotunda afirmación comienza el comunicado en el que los bomberos asturianos anuncian oficialmente que no contribuirán a hacer efectiva la orden de desalojo dictada hace una semana por la Audiencia Provincial. “Entre nuestras funciones no figuran los desalojos y sí salvar vidas y apagar incendios”, insisten.” (Asturias 24, 2014)

A cada manifestación convocada por distintas causas sociales, acudíamos como La Madreña, esta vez salimos a defenderla a ella, teníamos nuestra canción y nuestro baile que al final el resto de la gente también se unía, en esos momentos estábamos organizados, participando y reivindicando.

“Cerca de 3.000 personas han recorrido las calles de Oviedo en protesta por la orden de desalojo del centro social okupado La Madreña. Ambiente festivo, reivindicativo y muy heterogéneo. Jóvenes, mayores, familias con sus hijos a hombros, música... todos unidos por un objetivo común: evitar que se lleve a cabo la orden de cierre del centro decretada por la Audiencia Provincial de Oviedo.” (Zariquiegui, 2014)

La gente está cansada de la situación socio-política y mucha de ella sufre las consecuencias, no queremos una pelea de gallitos a ver quien se lleva “la melladita al cambio”, la gente quiere que acabe el saqueo, y que los gobiernos sirvan para lo que tienen que servir, para defender a su pueblo y crear una sociedad de personas libre y soberanas, y sobre todo felices, sin vasallajes. Y para ello, tenemos que trabajar juntos, partidos y personas, lograr la máxima representatividad de ellas.

Por lo tanto La Madreña sigue existiendo, y quien piense ¿pero no había escrito que la habían derribado? Es que no ha entendido nada.

1. El Movimiento Okupa

Actualmente se vive una etapa de cambio, marcada por la situación de crisis en distintos eslabones de la sociedad, el uso de las nuevas tecnologías y en parte derivado de todo esto una tensión social donde la sociedad civil ha decidido tomar parte de las decisiones que atañen a la vida cotidiana.

Estos momentos de cambio permanente donde cada vez más las condiciones de vida merman para unos y aumenta la desigualdad la ciudadanía ha decidido organizarse para crear soluciones y plantear una lucha para mejorar la estructura social. Desde la intensificación del fenómeno han proliferado diferentes estudios, debates y opiniones al respecto, sus beneficios y los conflictos que puede plantear, pues no se debe obviar que se ha producido en España un cambio importante, tanto a nivel social, como en los ámbitos político, económico o cultural, por citar algunos de ellos.

En España se ha podido vivir como desde una pequeña manifestación pacífica en Sol, Madrid, ha derivado en un macromovimiento social llamado 15-M a nivel nacional y como desde ese punto han ido aflorando una serie de movimientos cada uno con su fuerza, potencia y reivindicación, como camino en común el crear una estructura social más justa y solidaria.

En todo este caldo de movilización y cambios sociales, es necesario parar a reflexionar, pensar y evaluar para ver si estos movimientos son eficaces, si otros pueden volver a ganar pesos antiguos, como el Movimiento Okupa, si obtienen resultados y lo que centra este trabajo, parar a reflexionar cuál ha sido el aporte del Trabajo Social a estos movimientos, cuál debe de ser en el presente y en el futuro, qué puede y debe aportar el Trabajo Social a todos estos movimientos. Desde el punto de vista profesional existe una situación muy complicada pero que ha sido capaz de crear una capacidad impresionante de cambio y de mejora de la sociedad, ahora el reto del Trabajo Social es saber aprovechar esto y ocupar el lugar que debe profesionalmente como motor de cambio y transformación social, generando alternativas y nuevos planteamientos a las estructuras de desigualdad dominantes en la sociedad.

“Es preciso comprender la resistencia de las personas activistas en las okupaciones a considerarse parte de un “solo” movimiento social, a focalizar en la propia práctica de okupación sus proyectos de vida y de intervención política, e, incluso, a reconstruir su historia de una forma más o menos sociológica.

Esa comprensión, sólo se puede alcanzar desde la observación participante en el seno de los centros sociales, desde la convivencia en las actividades y acciones comunicativas del movimiento y desde la discusión con sus discursos, críticas y proyectos de contrainformación” (Martínez López, 2004: 62)

Prujit (2004) explica que los orígenes del Movimiento Okupa no se pueden fechar en un momento concreto de la historia, pero si podemos dar de lugar de referencia a Holanda en la década de los 60, ya que es cuando el movimiento toma más relevancia. Como define este autor en grosso modo la okupación consiste en utilizar o vivir en un espacio durante un periodo de largo de tiempo que es de propiedad ajena.

Sin embargo, parece que el movimiento se divide en dos posiciones okupas, aquella que lo hace para reivindicar cuestiones sociales y políticas y por otro lado los que buscan una vivienda, esto lleva a una heterogeneidad del movimiento que ha hecho que se ponga en cuestión sobre si es un movimiento social propiamente dicho, sin embargo Mintzberg (2009) lo define como tal ya que la mayoría de personas integrantes reivindican el derecho de la vivienda de una forma u otra.

1.1. El Movimiento Okupa en España

Para un análisis adecuado hay que ampliar las miras y ver desde lo global, teniendo en cuenta el apartado anterior. El movimiento plantea una alternativa al sistema capitalista y propone una democracia directa y participativa.

Existe una dificultad a la hora de estudiar el Movimiento Okupa en España ya que se ha escrito poco sobre ello. Martínez López (2004) esclarece que el movimiento adquiere relevancia en España a partir de 1980, el Movimiento Okupa surge sobre el año 1980 siguiendo

la corriente europea, se consolida en 1990, eclosionando a partir de 1994 y entra en una etapa de descenso a partir de 1999.

El mismo autor explica que durante los distintos periodos de tiempo el movimiento evoluciona desde la lucha por la vivienda a los Centros Sociales Autogestionados (CSOAS), donde otros grupos se van sumando. En este encuentro de grupos y movimientos se da un aprendizaje mutuo intercambiando elementos, esto favorece la reactivación de los Centros Sociales Autogestionados, sin embargo la participación de la ciudadanía siempre es baja.

Hay que tener en cuenta como señala Aguilar (2001) que los logros del movimiento no vienen enfocados tanto desde el ámbito político sino que hay que analizarlo desde la relación que tienen con otros movimientos y el impacto que ocasiona el movimiento en ellos.

Si ya se ha marcado la pauta de que el movimiento es completamente heterogéneo, se pueden distinguir unas características comunes de distintas okupaciones en España iguales en todos sus periodos de tiempo.

Una de las mayores peculiaridades y características del Movimiento Okupa es la propia “K” a la hora de escribirse. Sánchez-Pinilla (2002) explica que llega un momento donde el propio movimiento reflexiona y se da cuenta que es un movimiento alterglobalizador, que si bien luchan contra el sistema y contra la globalización, se encuentran inmersos en ella por lo que se da un replanteamiento de la lucha desde dentro. Por ello se considera que es una lucha que estando en el sistema y no pudiendo salirse del mismo, se lucha desde dentro de forma alternativa y activa. De ese modo se adopta la “K” a la hora de la escritura del movimiento para visibilizar esa posición de lucha desde dentro del sistema. Esto ha supuesto una creación más fuerte de la identidad okupa pero también ha jugado en contra en el sentido de que se ha dado unas connotaciones a esa forma de escritura y por lo tanto se ha estigmatizado el movimiento ayudando a aumentar la visión prejujuada del Movimiento Okupa. También se destaca que aunque no sean mayoría absoluta las personas activistas son principalmente gente joven.

Por otra parte, que las okupaciones urbanas se dan normalmente en áreas metropolitanas, expresa González García (2004) que por ello tiene ligado la lucha de clases ya que no se okupan edificios en zonas de clase alta sino que las okupaciones se suelen dar en zonas de la misma clase social.

Por ello el movimiento hay que entenderlo como un proceso amplio y complejo que hay que contextualizarlo dentro de un momento histórico, un espacio físico y un marco social complejos.

Como dice Martínez López (2004) las okupaciones normalmente se dan en edificios destinados a la especulación inmobiliaria y en barrios en situación de vulnerabilidad social donde existen muchas carencias. Las okupaciones han venido dándose en centros urbanos con altos índices de desigualdad donde existe una segregación de ciudadanía en barrios y donde una parte se encuentra con una carencia importante de recursos. Heras i Trias (2008) lo justifica con que el sistema capitalista también ha irrumpido en la política local, donde se ha dado un proceso de privatización de la libertad, esto se ha producido mediante las ordenanzas municipales poniéndolas al servicio de los intereses del mercado.

La okupación aparece como alternativa a una situación de necesidad en zonas donde hay mucha degradación, en esos barrios existe una mayor empoderamiento popular siendo símbolo del poder de la ciudadanía.

Por ello el Movimiento Okupa escoge estos sitios estratégicos, pero se debe tener en cuenta que las acciones que se puedan llevar a cabo varían según las situaciones del barrio. Granada Echeverri y Carmona Cobo (2010) dictaminan por ello que es importante conocer la relación entre la estructura demográfica y la estructura social, los procesos principales demográficos: Natalidad, mortalidad y migración, así como los hechos demográficos: El número de población, edad, sexo..., todo lo cual debe ser tenido en cuenta, pues estos factores influyen unos sobre otros. Otro aspecto importante es la historia del barrio y su sentimiento de pertenencia al mismo, dado que su carencia es una dificultad importante para el desarrollo de cualquier proyecto social, pues el primer objetivo es siempre conseguir la participación y representación de la ciudadanía, a través de la creación de redes sociales estables que busquen objetivos comunes.

Estos autores también aclaran que la movilidad dentro de las ciudades excluye a las clases bajas urbanas, es decir a las personas con bajo nivel de ingresos y próximos o dentro de los indicadores de pobreza, también deja fuera a todas aquellas personas excluidas socialmente. Del mismo modo la movilidad es dificultosa para la emancipación de la juventud, en especial para las clases bajas, que pese a buscar una emancipación les es imposible por los altos precios de las viviendas y falta de apoyos por parte de la Administración Pública. Todo ello desemboca en que las okupaciones adquieran reivindicación y se convierten en una forma de protesta.

En el caso español, Álvarez Junco (2001) explica que las okupaciones que se dan durante los 80 son mayoritariamente para formar centros sociales pero también se dan los otros tipos de okupaciones que se dan en Europa. Uno de los mayores obstáculos con los que se encuentra el movimiento, incluso en su etapa de más acción, es la falta de visibilidad pública por lo que no llega darse un proceso de legitimación.

Al okupar y crear un centro social de un barrio, el movimiento se relaciona con los distintos agentes que confluyen en él, teniendo especial relevancia el movimiento vecinal a lo largo del tiempo. Heras i Trias (2008) señala que el nexo que conecta la okupación con los movimientos vecinales es la reivindicación por la vivienda y la mejora en las condiciones que se encuentran los barrios, produciéndose esta unión mayoritariamente entre 1990 y 1999.

Pese a ello, Sánchez-Pinilla (2002) indica que el problema que surge a la hora de generar estas conexiones, es que el Movimiento Okupa se vuelve endógeno, donde al encerrarse en sí mismo se repiten patrones tradicionales donde no se plantea nada nuevo y no se posibilita una conexión con la ciudadanía.

Esto desemboca siguiendo a González García (2001) en que en 1996 desde el Estado de Derecho Español se tipifique como delito la okupación. Es debido por un lado a un nivel interno en el que se encierre el movimiento, al perder esa posición abierta se aísla de otros planteamientos sociales menos radicales que no buscan una ruptura tan fuerte con el sistema político imperante. Por otro lado, genera una criminalización del movimiento, mediante los medios de comunicación con un desprestigio social.

También hay como problema una brecha generacional, por un lado nos encontramos con personas okupas jóvenes y por otro vecinos muy envejecidos.

El movimiento vecinal sufre un proceso de pérdida de fuerza a partir de los 60 y 70 principalmente por la entrada de los partidos políticos dentro de los movimientos, por lo que

no servirá de gran apoyo al Movimiento Okupa en su etapa de progreso ni en la de declive.

Como se ha mencionado anteriormente, en 1996 se endurece el Código Penal aumentando el castigo de la okupación. Este hecho Heras i Trias (2008) explica que no fue aleatorio, sino que coincide en un momento de mayor fuerza del movimiento, ejemplo de ello fue la okupación y posterior desalojo del cine Princesa en Barcelona que tuvo un gran apoyo público.

Álvarez Junco (2001) argumenta que posteriormente, tras 1996, el movimiento crece sumándose a otras corrientes alterglobalizadoras y creando conexiones con otros movimientos. Sin embargo, el Movimiento Okupa propiamente dicho va perdiendo fuerza después de esta etapa, pero no quiere decir que se disuelva el movimiento. Esto es debido que al pasar a ser delito la okupación, los costes de ésta aumentan con todo el estigma social que supone, también se da una comparación con el terrorismo desde los medios de comunicación mientras que las sentencias favorables a los detenidos no tienen ningún eco social.

1.1.1. Prejuicios y herramientas contra ellos

Existe un discurso exterior al movimiento construido desde el prejuicio que tiene como finalidad marginalizar e invisibilizar las alternativas del movimiento.

La estigmatización puede interpretarse como un mecanismo para deformar la imagen real de la persona estigmatizada, en tanto que persona, y que la coloca bajo una etiqueta en la que sus características más rechazadas socialmente ocupan la totalidad del campo de identidad asignado (Subirats y Tomé, 2007) El rechazo aumenta cuando los estigmas se suman unos a otros. En este contexto hay que ver la culpa como un mecanismo social de control interiorizado.

Macionis y Plummer (2007) explican que hay que tener en cuenta que toda cultura genera un mayor o menor grado de etnocentrismo, por lo que las actitudes basadas en prejuicios no son particulares de un grupo, sino que están difundidas en la sociedad. Esto puede ser fomentado por la discriminación institucional, entendida por las rutinas prácticas o procedimientos de las instituciones de una sociedad que refuerzan los prejuicios.

Para todo ello, De Miguel Calvo (2010) argumenta que el fin último es recordar cuál es el lugar de cada persona en el universo social, y avisa de alguna manera de que se ha traspasado algún límite. Lo que conlleva a un deterioro de la propia imagen y las coloca en una situación de vulnerabilidad o exclusión social.

Martínez López (2004) enuncia que para luchar contra la estigmatización en la etapa de efervescencia del movimiento, para hacerse ver, como a partir de 1996 con la represión que hubo, la herramienta predominante de presión por parte del movimiento fue y sigue siendo la manifestación, existen otras como los encadenamientos o las pintadas, que no son tan mayoritarias.

Hay que tener en cuenta que cada manifestación es distinta, el éxito se encuentra en el modo en que se expresa la reivindicación, aportando legitimidad y apoyo popular. Como ejemplos de manifestaciones con gran éxito se encuentran las Marchas de los años 1993, 1995 y 1997 en Madrid, donde participó gran parte del Movimiento Okupa por la búsqueda de la justicia social y los derechos de las personas en situación de vulnerabilidad y exclusión social, recogiendo la esencia de “Reclaim the streets” en Gran Bretaña. En 1998 hubo otra

manifestación con gran apoyo público en contra de la represión al Movimiento Okupa con el eslogan “Toma la calle okupa el espacio”, ilegalmente convocada.

Tras esta época de máxima movilización de las okupaciones y con las conexiones con otros movimientos, el Movimiento Okupa tiene la capacidad para transmitir herramientas a otros, por ello consiguen aumentar fuerzas frente a los desalojos entrando en su defensa personas ajenas.

Por otro lado, se encuentra también como indica este mismo autor la Mani-fiesta-acción, que viene siendo una forma alternativa de manifestación ya que al acabar esta se realiza un acto distinto, como una okupación o un roll playing, entre la etapa de 1985-1996 se realizaban de formas constantes.

Siguiendo con el tema, Sánchez-Pinilla (2002) trata el discurso de las manifestaciones, explica que es diverso y dispone de distintos factores: aunque las manifestaciones usen la misma forma cada una tiene un mensaje distinto que viene sostenida por una ideología concreta de los organizadores. Existe un lema que es el eje central de la reivindicación, luego se encuentra el eslogan que es un mensaje subjetivo que busca llegar a las masas, son mensajes sencillos que guardan la esencia de la ideología, buscan también la interiorización como suyo de las masas, para ello la gente tiene que sentirse identificada.

El movimiento okupa reivindica en primer lugar la vivienda, su herramienta para acabar con la especulación es la okupación de edificios, los mensajes que lanzan en los edificios okupados y se pueden ver en las manifestaciones son principalmente “Derecho a techo”, “Un desalojo otra okupación “Casa abandonada, casa okupada”. Como una gran parte de inmuebles okupados se transforman en Centros Sociales Autogestionados otra reivindicación son los espacios culturales como espacios comunes alternativos, entre los mensajes para ello aparecen: “No podrán desalojar, la cultura popular” “Por la necesidad de vivir, el gusto de okupar” y “Queremos todo y tomaremos el resto”.

De forma más genérica se unen eslóganes de otros movimientos contra el capitalismo: “Rico, despierta, estamos a tu puerta”, “Vuestra riqueza es nuestra pobreza” y “Que casualidad aumenta la pobreza y el gasto policial”.

Martínez López (2004) revela que es muy significativo que las movilizaciones que contaron con más apoyo se dieran cuando más desalojos hubo. También es muy llamativo que las decisiones políticas y judiciales que han causado esos desalojos nunca se dan en época electoral, es muy probable que para no despertar un debate social sobre el problema de la vivienda.

También es importante señalar que en la actualidad una de las herramientas de lucha del Movimiento Okupa contra los *Mass Media* son las tecnologías de la información y las redes sociales, como pone de manifiesto López Martín (2007). De este modo se le abre un amplio abanico de mecanismos que unidos a la creatividad y adaptación rápida a cada nueva circunstancia, da un potencial de lucha y reivindicación mayor al propio movimiento; del mismo modo hay que añadir los propios canales de comunicación alternativos que usa el movimiento como alternativa a la indiferencia de los *mass media*, como son revistas, periódicos, materiales gráficos y audiovisuales. La capacidad de generar nuevos mecanismos de comunicación, que sean cercanos y accesibles a la población, combinando con las nuevas tecnologías y la creatividad posibilita planteamientos alternativos a los medios de comunicación de masas.

El propio movimiento ha ido generando distintas herramientas dependiendo del contexto en el que se encontrara, ejemplo de ello son los centros Ateneos, que tienen sus orígenes entre el movimiento obrero y el franquismo. Los Ateneos eran centros sociales donde se pagaba alquiler, ya que por aquella época las okupaciones no poseían la capacidad para realizar proyectos a largo plazo debido a su fragilidad, sin embargo la gente tiene una interiorización de los Ateneos como suyos. (González García, 2004)

“El compromiso de algunos y la espontaneidad y voluntarismo de otros regeneran al propio movimiento” (Martínez López, 2004: 70)

1.1.2. Mujeres

En un intento de traerlas a la realidad, de decir que están ahí y que no se debe tapar los ojos ante su historia, surge esta parte del trabajo. Porque una activista feminista me enseñó una vez que las cosas hay que nombrarlas; porque las que no se nombran, no existen.

Actualmente como desarrollan Subirats y Tomé (2007) se vive en un patriarcado, es decir, una organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de predominio de los hombres sobre las mujeres surgido de una toma de poder histórico por parte de los hombres. Es un sistema tan acomodado históricamente, que se configura en la vida cotidiana de manera natural. Es por ello que cualquier crítica a este sistema produce una reacción fuerte y a veces agresiva de parte de la población. Este sistema tiene comportamientos aceptados como femeninos o masculinos, que son considerados apropiados o no. Algunos patriarcados están más afianzados que otros, pero todos presentan estas líneas generales.

La supremacía del patriarcado hace evidente que, en cuanto a comparaciones, en cualquier caso de desigualdad de oportunidades, de riesgo de exclusión, de colectivos desfavorecidos, la opresión de la mujer es doblemente visible.

Por otro lado, De Miguel Calvo (2010) explica que las mujeres activistas de los movimientos sociales son una especie de rareza dentro de la sociedad del estado español, androcentrista, como la mayoría de sociedades del mundo. Son mujeres que se escapan de lo esperable, transgreden normas, pierden su naturaleza de mujer buena en alguna parte del camino, adoptan roles agresivos; en teoría tan propios de los hombres.

La mujer que se rebela contra el sistema pierde todo rastro de feminidad, delicadeza e incluso moral. Teniendo en cuenta esto, Almeda (2007) declara que las consecuencias de la desviación del mandato patriarcal en el caso de mujeres será más grave que la de los hombres, han infringido las leyes y el rol esperado por su género. Las consecuencias para ellas son más graves que para ellos pues aparte de infringir la ley recae el peso del estereotipo, no se han comportado acorde al rol asignado por la sociedad: Sumisas, madres, esposas fieles, mediadoras en los conflictos ajenos, etc. En definitiva dar satisfacción de las necesidades de los demás. Pero este estigma tiene una doble cara, no sólo lo sufren estas mujeres, sino que pretende hacer una llamada de atención sobre todas las mujeres para que no se salgan tampoco de su rol. “El miedo a no ser queridas nos expone a la humillación y por miedo a no ser queridas acabamos no siendo respetadas” (De Miguel Calvo, 2010: 13).

Subirats y Tomé (2007) abogan por una educación que permita a la mujer sentirse parte del cambio y de ser capaz de decidir por sí misma, pero nunca obviando las situaciones estructurales que la han llevado hasta la situación.

Veamos oportunidades donde solo veíamos discriminaciones, veamos actoras donde veíamos víctimas.

1.1.3. Okupación y políticas públicas

Ya que el objetivo de esta investigación es el papel del Trabajo Social dentro de este movimiento, se cree importante tener referencias sobre este en el ámbito de actuación más amplio de la disciplina que son los Servicios Sociales y por ende todas las políticas públicas.

Hay que partir de la idea indicada por González García (2004) de que a diferencia de otros movimientos, el objetivo del Movimiento Okupa no es alcanzar el poder, sino que buscan una ruptura de las estructuras de poder, esto sí es coincidente con otros movimientos de corte transformador. Pese a ello, no existe una unión entre ellos aunque sí hay una vinculación como mínimo indirecta.

Para analizar el impacto del Movimiento Okupa en las políticas públicas, este autor lo hace desde tres variables distintas, es lo que llama el modelo de impacto:

El capital crítico o alternativo: es la forma de difundir el movimiento, de hacer llegar su discurso a la población. Es decir, se englobaría todas las capacidades para expresarse y alcanzar sus objetivos.

Red de políticas públicas: corresponde a todas las relaciones de poder, esto hace que sea algo complejo por el número de actores que intervienen, como por ejemplo en el caso del acceso a la vivienda para la emancipación juvenil. Es importante que desde estas redes haya capacidad para innovar.

Los marcos cognitivos o la opinión pública: es lo que se traduce cuando se da un salto desde la movilización social a tomar una cierta importancia e irrumpir en la agenda política.

Al aplicar este modelo de impacto González García (2004) obtiene dos hipótesis:

La primera que el Movimiento Okupa tienen su incidencia sobre las políticas de juventud ya que este movimiento es principalmente de gente joven, y estas políticas no realizan cambios estructurales así que la Administración responde en algunos aspectos como formando centros cívicos juveniles.

Y que no tiene mayor incidencia sobre las políticas de vivienda, de participación ciudadana ni en los medios de comunicación, pese en excepciones como por ejemplo la ley de asociacionismo no formal de Cataluña.

Heras i Trias (2008) argumenta que las okupaciones adquieren estabilidad cuando son reconocidas legalmente, lo que garantiza la continuidad de proyectos y supone una cesión de la Administración Pública permitiendo que permee en el discurso político. En la situación opuesta se encuentra la expropiación donde todos los agentes niegan la reivindicación, esto tiene como consecuencia que siempre que hay una orden de desalojo no se puede llevar a cabo proyectos a largo plazo ni ganar fuerza dentro del barrio.

En Madrid existen casos que tras una larga negociación entre la Administración Pública y el movimiento con apoyo del resto de la población se llegaron a acuerdos, son los casos de la Prospe, en la red del barrio de Lavapies, que trata temas de juventud especialmente de escuelas educativas ajustadas a las necesidades de menores en situación de vulnerabilidad o exclusión social y el CSOA la Eskalera Karakola de mujeres. En la Prospe se consigue dos

veces impedir el desalojo y posteriormente que les cedieran un local durante 50 años para poder desempeñar su labor. La posición de la comunidad es de mantener el local pero sin mayor implicación, es decir, sin rendir cuentas del local. Parecido es el proceso que sigue Eskalera karakola pero nunca llega a darse el proceso de afianzamiento social ni se les llega a dotar de servicios para su perduración.

Un ejemplo de una mala negociación es el del CSOA Torreblanca de Sant Cugat en Cataluña, donde el ayuntamiento intenta desalojar este centro okupado pero no puede, hay una negociación y se vuelve a intentar desalojar pero es bloqueado por las movilizaciones okupa no violenta y gracias al apoyo de la opinión pública. En este caso entra como agente también grupos fascistas que intentan atacar. Se mantienen las negociaciones para la cesión del espacio, los okupas son críticos con estas negociaciones, especialmente los más radicales que no querían ceder nada de la autogestión, debido a que el ayuntamiento consigue manchar el espíritu de la okupación intentando dominarlo y entrando el propio ayuntamiento en el espacio okupado. Por ello el sector más crítico se van y hacen otra okupación en Can Masdeu en Barcelona.

La pregunta sin respuesta es ¿La negociación es imposible?

“Un diálogo de sordos entre una Administración pública pero que no comparte en absoluto las propuestas de autogestión del movimiento, y un movimiento que mayoritariamente rechaza la intermediación institucional desde una concepción un tanto rígida de la autonomía de lo social” (González García, 2004: 170)

En síntesis el Movimiento Okupa en España aparece en 1980 pero alrededor de 1996 es cuando tiene más auge, del mismo modo en este año aparecen las redes okupas en la agenda política, se encuentra como actos de okupación de referencia el cine Princesa en Barcelona, siendo las comunidades autónomas con más okupaciones Madrid, Cataluña y País Vasco. Estos movimientos consiguen crear redes de simpatía y divulgan otras formas de protesta alternativas pese a la invisibilización que les somete los medios de comunicación.

En lo que concierne a la vivienda, no consiguen entrar en los campos de decisiones ya que no forman parte de esa estructura que está controlada por los grandes actores económicos. Se considera que al ser jóvenes y dispersos su capacidad de conflicto es menor. También son excluidos de la política y el ámbito público, sin embargo siempre han generado curiosidad dentro de la opinión pública.

La tipificación de delito de usurpación, okupación de inmueble, vivienda, o edificio ajeno, supone pasar de la multa civil a la penal y por eso la policía puede pasar a actuar de oficio.

Tras 1996 se pierde protagonismo pero adquieren nuevos campos de okupación al integrarse dentro de los nuevos movimientos alterglobalizadores. Siguen sin conseguir más redes ni simpatizantes, siguen sin entrar en la vida política y quedan más sometidos a la imagen que dan los medios de comunicación sobre ellos, a pesar de ello se siguen okupando edificios creando CSOAS que dotan de herramientas de participación tanto a los propios participantes como a la vecindad del barrio donde se encuentre.

2. Trabajo Social

“El Trabajo Social, se plantea tres dificultades: No siempre se sabe quiénes somos exactamente; se sabe pero no se sabe cómo explicarlo a los demás; o se sabe, pero no siempre se quiere que los otros lo sepan” (RUFUTS, 1998: 9)

La cita anterior se cree que resume la situación actual de la profesión, ya que como explica Ponce de León (2012) durante el avance del S.XX se produce un desarrollo muy fuerte de las Ciencias Sociales, englobándose aquí el Trabajo Social, sin embargo con unas características peculiares, aunque ha ido evolucionando y creando su propio cuerpo de estudio siempre se ha centrado en la intervención social dejando el campo académico a otras disciplinas, por ello uno de los mayores problemas que se ha encontrado es que esta intervención en numerosas ocasiones no ha encontrado correspondencia con la parte teórica de la propia profesión, teniendo que sumergirse en teorías de otras ramas, en definitiva el Trabajo Social ha podido encontrarse “en tierra de nadie” vagando entre una intervención que no acababa de consolidarse y una teoría externa, pero a esto hay que verle las nuevas oportunidades que trae.

Ponce de León (2012) argumenta que a nivel profesional con el desarrollo de la disciplina se va dando un proceso de alejamiento del voluntarismo para dar una intervención con mayor profesionalidad y con personas especializadas en distintos campos de intervención, además de adentrarse en el ámbito académico y lograr crear esta teoría desde la propia práctica, tan característica de la profesión. Aunque se aleje un poco del tema otro factor clave que es un reto para el Trabajo Social en España, es la entrada de la universalidad de los Servicios Sociales, ya que este modo se puede alcanzar mayor unión entre la práctica y lo académico.

Se debe tener en cuenta también a Ander-Egg (2011) que explica que dentro de la propia disciplina se encuentran dos posiciones que se mueven dentro de la transformación o la estabilidad social, por un lado aparecen posicionamientos más conservadores que trabajan manteniendo el statu quo establecido buscando una estabilidad avalada por una paz social y por el otro lado, posicionamientos radicales que abogan por una reforma de las propias estructuras, para ambas posiciones hay numerosas teorías que las avalan.

En relación con lo anterior, nace la necesidad de ser consecuente del posicionamiento que toma la investigación, hay que ser consciente que toda investigación tiene una vertiente concreta, que está condicionada de alguna manera por lo que está investigado y que tiene un posicionamiento teórico. De este modo el error no es que haya una cierta influencia, sino en no ser consciente de la realidad en donde se desarrolla la investigación y cómo afecta a la misma, sino que hay que tomar consciencia de todo lo anterior y visibilizarlo, de este modo se da la vuelta y se consigue que algo que en principio cuenta en contra de la investigación se convierta en un ventaja para la misma. Por ello los fines de la investigación y su posicionamiento deben quedar claros y explícitos. Hay que analizar y plantear conceptos que se puedan utilizar de forma inconsciente en la investigación y que detrás de ellos se oculte una intencionalidad marcada por las estructuras de poder. A continuación se explicarán aquellos enfoques en los que se centrará la investigación.

2.1. Perspectivas del Trabajo Social

Una parte fundamental del estudio es el papel que puede desempeñar el Trabajo Social

junto con el Movimiento Okupa. Como se ha mencionado con anterioridad hay que darle un enfoque internacional para poder comprenderlo completamente, en este apartado se hará desde el Trabajo Social ya que es la única manera de poder abordar las problemáticas y potencialidades en su conjunto entendiendo las estructuras que definen ese contexto y se alejen de un Trabajo Social paternalista y asistencial.

El Trabajo Social es una profesión, ciencia, disciplina que engloba distintos enfoques desde los cuales en su conjunto se permite tener una visión de la sociedad propia que facilita una intervención social adecuada. Se podrían englobar las cuatro grandes perspectivas del Trabajo Social como la Perspectiva Global, Ecológica, de Derechos Humanos y de Desarrollo Social. Todas tienen en común la defensa de estos derechos, donde encajarían el análisis desde el conjunto del contexto, la participación, reconocimiento de la diversidad, etc.

Uno de los mayores aportes de la *Perspectiva Global* del Trabajo Social es señalada por Midgley (2008), es el planteamiento de la interdependencia donde se entiende que cualquier hecho social no es único por sí solo, sino que viene definido, influenciado y vinculado a otros factores sociales.

Por ello el problema de la falta de vivienda no sólo es que unas personas no tengan acceso a ella por una serie de motivos sino que detrás hay unos factores diversos que permiten y perduran esa situación en más personas, especialmente aquellas que se encuentran en situaciones de exclusión social.

Del mismo modo el Movimiento Okupa no sólo es un hecho aislado en un punto concreto sino que desde esta perspectiva se entiende porque frente a un problema surge esa respuesta por parte de la ciudadanía. También argumenta Midgley (2008) que se entiende la globalización y la localización como factores que definen esta perspectiva, uniéndolo con el Movimiento Okupa, da una dimensión mayor a este movimiento y del mismo modo muestra la capacidad del mismo para dar salida a una situación, por un lado se interpreta una localización de los problemas y del propio movimiento que aunque se tenga que entender bajo un marco de globalización e interconexiones, no hay que olvidar que el movimiento va a tener unas características propias en cada país o región tanto por cómo se organice como de las circunstancias que ha llevado a ello. Midgley (2008) recalca que el marco globalizador no siempre tiene que ser como algo negativo, en este caso nos permite establecer una serie de uniones y sinergias que fortalecen y hacen crecer al movimiento, pero no sólo con movimientos okupas sino que con otros movimientos y luchas, en el caso de España se puede comprobar como en un momento de efervescencia social, este movimiento tiene que vincularse al Movimiento Stop Desahucios, o a las acampadas ciudadanas. Manteniendo este ejemplo se manifiesta como el unir estas luchas sociales puede permitir dar solución a un problema social: desde la presión y militancia activa tanto social como política que buscan las acampadas sociales ejemplo de ello es el 15-M y demás grupos formados desde el 15-M, se conseguiría un cambio político y por ello en las estructuras, desde la lucha especializada de movimientos como stop desahucios o la PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca) una organización social especializada y desde el movimiento Okupa dar salida a las necesidades de las familias afectadas, volver al tipo de Okupación con fines de vivienda, o para la formación de tejido social en este caso okupaciones para centros sociales. En general, todo ello se traduce a una construcción colectiva de una ciudadanía global donde se busca la solución de problemáticas como algo que involucre y movilice a toda la sociedad por la lucha en pro del beneficio social.

Continuando con la *Perspectiva de Derechos Humanos*, Picornell (2015) aclara que tenemos que partir de que hay un planteamiento de universalidad de derechos, es decir, hay una serie de derechos reconocidos para todos los hombres y mujeres que va ligado a su condición de ser humanos, indistintamente de su raza, género, sexo, etnia... Se parte de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), donde se recogen esos derechos básicos y fundamentales para el desarrollo del ser humano, concretamente el derecho a la vivienda aparece en el artículo 25:

“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad”

Vázquez y González (1996) aportan que por un lado el Trabajo Social debe ser promotor y defensor de los Derechos Humanos, pero se puede encontrar en la tesitura de cierta imposición de unos derechos que no son reconocidos por otras sociedades, por eso mismo el Trabajo Social debe tener la capacidad de ir más allá siendo capaz de defender los Derechos Humanos respetando las culturas de las distintas sociedades. Cada sociedad va a entender y vivir de forma distinta el concepto de vivienda, por eso el argumentar que en una sociedad no se defiende el acceso a la vivienda por que no tienen concepto como tal para la vivienda, sería caer en un caso de relativismo cultural. ¿Pero, cómo se define que es la vivienda si cada comunidad lo puede entender de forma distinta?, la solución se encuentra escuchando a las comunidades desde sus luchas y reivindicaciones. El Trabajo Social puede encontrar la defensa de los Derechos Humanos en materia de vivienda y reconociendo la diversidad cultural en las formas de organización civiles, el Movimiento Okupa es uno de esos modos de organización civil donde la población busca salida a una necesidad cuando el Estado no cumple con una parte de su responsabilidad, también supone un modo de reconocer el derecho a la participación de las comunidades en su proceso de transformación y empoderamiento de la ciudadanía. (Vázquez y González, 1996)

El aporte de la *Perspectiva Ecológica* viene dado siguiendo a Midgley (2008) por un factor temporal, es decir, el Trabajo Social tiene que tener en cuenta el largo plazo sostenible y equilibrado. Esta perspectiva es muy interesante desde la disciplina ya que es muy fácil caer en una práctica paternalista que busca la satisfacción a corto plazo de las necesidades, olvidándose de qué ocurrirá cuando la figura de la persona profesional se tenga que retirar, con un riesgo de dependencia de la otra parte. Esto se soluciona como señala Ander-Egg (2011) desde una práctica que tenga una visión a largo plazo, que sea consecuente con todo el contexto y con los distintos factores que lo rodean, es decir el medio ecológico humano.

Por ello el Trabajo Social debe fomentar, animar y fortalecer el tejido organizativo desde la sociedad para generar recursos que den respuesta a las necesidades sociales. Desde este planteamiento no se puede quitar la responsabilidad del Estado, que la sociedad civil tenga capacidad de generar soluciones no implica que el Estado pierda su responsabilidad sino que deben ser complementarias, por ello la okupación por sí sola no es la solución sino que también debe haber un trabajo de compromiso por parte del Estado en el reconocimiento de la vivienda. La organización de la ciudadanía tiene como aliciente la propia autogestión que suele favorecer la sostenibilidad, el Movimiento Okupa es totalmente autogestionado

por lo que desde una organización adecuada se puede alcanzar una solución sostenible.

Para terminar se encuentra la *Perspectiva de Desarrollo Social* donde la proactividad toma protagonismo. Stalwick (1997) expresa que la propia sociedad tiene que tomar las riendas de su proceso de transformación y ser actores protagonistas y activos. El Movimiento Okupa ejemplifica este planteamiento ya que son las propias personas del movimiento quienes ya sean por cubrir una necesidad básica como es la vivienda, por generar un bien social como es un centro social o por una reivindicación política, son los propios integrantes los que están siendo los principales agentes de cambio social. El papel del Trabajo Social en este caso debe de ser de facilitador de la movilización, intermediario entre la sociedad y el movimiento y el de empoderamiento de las personas y comunidades para hacerlas partícipes de dicho cambio social.

2.2. Trabajo Social Comunitario

Una vez definidos los enfoques desde los que se va a trabajar es necesario concretar más, es necesario definir en qué nivel de intervención se quiere enmarcar, es decir, si el Trabajo Social va a ir enfocado a la intervención con individuos, grupos o comunidades. Si se habla del papel que pueda desempeñar el Trabajo Social dentro del Movimiento Okupa, el nivel más adecuado sería el Trabajo Comunitario, ya que se trata de un movimiento social y esta forma de intervención busca principalmente empoderar a la sociedad para organizarse y conseguir la transformación social.

Pastor Seller (2004) explican que el Trabajo Social Comunitario no es un trabajo claramente definido, sino que es una ruta de intervención enfocada al empoderamiento de las comunidades para que desde ellas mismas se alcance una transformación social. De este modo, como dice Marchioni (1999), el Trabajo Social Comunitario tiene que enfocarse en los territorios, en el caso de las ciudades en los barrios, siendo estos una unidad básica de comunidad y desde ellos, enmarcándose en las ciudades, se estructura la mayor parte de la vida comunitaria estableciéndose una serie de redes y relaciones propias de la comunidad que permite el empoderamiento social.

“La práctica del Trabajo Social Comunitario debemos ubicarla en un continuo niveles de intervención que conectan el desarrollo en el nivel micro con el reforzamiento de individuos y grupos, con el mesosocial, del barrio, y el nivel macro, a nivel nacional e internacional. Las nuevas formas de conciencia, de sensibilidad, de comunicación, de conocimiento que se están derivando de los fenómenos de mundialización nos permiten percibir mejor que nunca cómo las situaciones que se viven en esos diversos niveles de la vida humana tienen una estrecha conexión: La humanidad se convierte en un entorno social tan y tan próximo.” (Barbero y Cortés, 2005: 38).

Alberich (2000) señala que el asistencialismo y el corto plazo no encajan dentro de una intervención comunitaria, ya que una de las características que tiene esta intervención, es la no dependencia del profesional, dando respuesta al problema planteado a largo plazo de forma sostenible; encajando de esta forma con la Perspectiva Ecológica del Trabajo Social.

Generar nuevos agentes colectivos y nuevas formas de relación entre todos ellos, para ello se debe entender el Trabajo Social Comunitario como un proceso en que todas sus fases están relacionadas unas con otras y pueden realizarse conjuntamente, y de igual modo se debe comprender que lo importante es el proceso donde se construye todo ello.

En todo momento el protagonismo del proceso de transformación social es de la comunidad, Pastor Seller (2004) explica que para ello se aprovechan sus recursos y capacidades, dando salida a la problemática desde dentro y siendo un proceso dinámico y participativo.

Rotham (1979) en su modelo de desarrollo de localidades explica también esto, se debe de buscar formar comunidades mediante la participación y la reflexión desde territorios concretos, por tanto se trata de crear una conciencia colectiva mediante la reunión de las personas y dotarlas de herramientas para que planteen acciones colectivas de transformación y el papel del profesional vaya diluyéndose volviéndose prescindible.

Por otra parte, Barbero y Cortés (2005) señalan que tres ejes describen el Trabajo Social Comunitario: La concienciación, es decir, trabajar la identidad del agente en común que se quiere construir. Organización, reforzar los vínculos externos e internos así como planificar las distintas acciones y la movilización, con la construcción de relaciones.

La fase que la persona profesional va a tener más fuerza es en la de organización, debe lograr la cohesión de la población con intereses comunes, se entiende que cuando las personas están organizadas se implican y se movilizan.

“Convertir las operaciones del procedimiento profesional en actividad de la gente es un contenido esencial de la comprensión que estamos construyendo” (Barbero y Cortés, 2005: 21). Se participa organizándose, son el mismo elemento. De esta manera aparece una conexión con una vida social, y se producen cambios.

El papel de la persona profesional señala Marchioni (1999) es importante pero se tiene que hacer desde una consciencia de todo lo anterior, por ello la intervención es distinta. La persona profesional tiene que ir apartándose progresivamente, de forma que cuando esta se retire el proceso de transformación y la dinámica comunitaria pueda seguir y aumentándose por sí sola. De este modo el Trabajo Social Comunitario aporta apoyo en la gestión, en la coordinación de grupos, orientación y conexión con otras estructuras u organismos, además de mediador de conflictos. Las tareas son diversas debe ser dinamizador del grupo, informador y facilitador para la construcción del proyecto colectivo, incitar al proceso, guía, formador y dotarles de herramientas.

En definitiva, se hace referencia a otra forma de entender a los sujetos sociales como ciudadanía, las personas deben de ser protagonistas y partícipes de la propia dinámica social en la que viven, por ello la ciudadanía debe ser incluyente entendiendo a todas las personas integrantes de dicha sociedad con independencia de su condición. Sin este actor colectivo autónomo no se podría decir que es Trabajo Social Comunitario. (Rotham, 1979)

Resumiendo, la disciplina tiene que formar profesionales que sepan canalizar el potencial propio de cada comunidad.

Todo ello se consigue mediante el empoderamiento, Ander-Egg (2011) pone de manifiesto que es un deber hacer capaces a las personas de cada comunidad de autoorganizarse para plantear alternativas que puedan dar salida a una problemática concreta, se creen redes de apoyo y de bienestar social y crear un lucha colectiva para ejercer presión y modificar las estructuras de opresión, estas estructuras de opresión que se plantean desde la perspectiva estructural. Además que la persona profesional debe estar sumergida en esta realidad, comprometida, “ya no se actúa para el pueblo, se está en, se existe con el pueblo” (Ander-Egg, 2011: 61).

Pero ante esto, Salcedo (2011) muestra las complicaciones, ya que el Trabajo Social tiene como gran reto el posicionarse en un papel complementario entre el control social y la transformación social. El control social hay que entenderlo como la búsqueda de una cohesión social que permita una estabilidad y paz social para el desarrollo adecuado de las personas, y la transformación social como una búsqueda de la eliminación de estructuras sociales que impidan la igualdad entre las personas, por ello habrá momentos que esta transformación social se pueda alcanzar mediante acciones cercanas y de no ruptura y en otras ocasiones será necesario buscar la ruptura mediante la movilización y reivindicación.

Aquí aparece un problema ético de la profesión si se ejercen estos planteamientos ¿Por qué lado debe optar el Trabajo Social?

Por un lado se encuentra la Administración Pública u organismos para los que se trabaja y con los que se deben cumplir una serie de normas y valores establecidos al pertenecer a ella, si se quiere continuar manteniendo el empleo. Por otro está el grupo oprimido por estas instituciones que quiere lograr su empoderamiento, fin y valor de la profesión con la que también se ha comprometido.

Aunque lo anterior es un tema que debería desarrollarse profundamente se quiere dar un apunte general desde la perspectiva de Ahmed Mohamed (2011) que argumenta que este dilema se encuentra resuelto en la práctica debido a que las directrices que las distintas administraciones dan para el Trabajo Social Comunitario se encuentra perfectamente limitado, para no llegar a producir estos dilemas.

2.3. Relación entre Trabajo Social y Movimiento Okupa

“Remover antiguas raíces de nuestra cultura requiere un esfuerzo extraordinario; pensar que alguien es capaz de conseguirlo en solitario es no haber medido ni el grosor de tales raíces ni los obstáculos que todavía impiden su desaparición. Así pues, lograr alianzas, cuanto más amplias mejor, es un segundo objetivo a plantear para poder avanzar.” (Subirats y Tomé, 2007: 12)

El siguiente apartado de la investigación trata de unas reflexiones personales sobre la relación entre Trabajo Social y el Movimiento Okupa desde una fundamentación teórica previa, estas reflexiones personales suponen desde un primer momento un posicionamiento propio que es inherente a cualquier persona, por ello el verdadero ejercicio de objetivación es reflexionar sobre la perspectiva y ser consecuente con la misma y la investigación.

Se establece aquí unas primeras reflexiones sobre el objeto de estudio, sujetas a lo que la propia investigación desarrolle posteriormente.

Entonces, ¿por qué el Trabajo Social tiene mucho que aportar al Movimiento Okupa?, y ¿cuál es la justificación para que el Trabajo Social deba apoyarlo? Para empezar dando respuestas a estas dos preguntas, las respuestas dadas son aplicables a prácticamente cualquier movimiento y lucha social ya que son base del trabajo comunitario. De partida el Trabajo Social debe apoyar cualquier intento de solucionar problemas relacionados con los Derechos Humanos, una parte del Movimiento Okupa busca dar salida a una negación del derecho de la vivienda a una parte de la población; otro Derecho Humano es el respeto a la participación en la sociedad, la otra parte del Movimiento Okupa busca crear un espacio de participación comunitaria. El Movimiento Okupa es un tipo de organización colectiva

que busca dar respuesta a una necesidad social, de este modo se da un proceso por el cual es la propia sociedad la que ha reflexionado, ha percibido y ha propuesto un mecanismo para solucionar un problema, el Trabajo Social debe respetar estos procesos y apoyarlos ya que parten de dentro de la sociedad siendo la comunidad la protagonista y la proactiva. El límite para apoyar este Movimiento sería cuando derivara en un atentado contra otros derechos.

El Trabajo Social tiene como gran aporte la capacidad de coordinación, como se ha visto con anterioridad uno de los mayores problemas que históricamente ha tenido el Movimiento Okupa ha sido la falta de coordinación con otras entidades u organizaciones, lo que ha sido una dificultad a la hora de visibilizarse y unir fuerzas, por ello una coordinación entre distintos movimientos y colectivos supondría un plus de fuerza para la lucha colectiva. Del mismo modo hace falta también una coordinación interna que de consistencia y cohesión al movimiento. En general desde este punto, el Trabajo Social podría aportar el nexo promotor del trabajo en red con otras personas, movimientos, organizaciones, asociaciones...

Puede aportar también, ser el nexo conector entre el movimiento y el barrio, sobre todo al principio de las okupaciones ya que el barrio tendrá desconocimiento, recelo o hasta incluso miedo. El difundir y trabajar de forma vecinal para transmitir los objetivos que tienen las okupaciones así como acercar trabajos y acciones comunitarias. Se trata de convertir los centros sociales en un referente dentro del barrio y del mismo modo que tanto los vecinos como los activistas sientan la okupación como suya de forma que se defienda y se participe.

3. Metodología de la investigación

3.1. Pregunta y objetivos de la investigación

“Podemos imaginar el triste aprieto en que se vería el científico natural si los objetos de la investigación tuvieran la costumbre de reaccionar ante lo que se dice acerca de ellos: Si las sustancias pudieran leer u oír lo que el químico escribe o dice acerca de ellas y pudieran saltar de sus recipientes y quemarlo cuando les desagradara lo que ven en la pizarra o en el cuaderno de notas” (Andreski 1973: 22)

Sierra Bravo (1998) explica que la investigación social tiene su naturaleza en la singularidad de los seres humanos por conocer todo lo que les rodea, especialmente se intenta dar respuesta a fenómenos poco tratados que emergen en la sociedad y poder teorizarlos en el ámbito del conocimiento del campo de lo social.

Prosigue el autor señalando que el objeto de estudio de la investigación social de forma general es la sociedad, por ello siempre van a aparecer una cantidad de variables que confluyen unas con otras, y no faltan aquellas que se escapan en las investigaciones o van ser desconocidas durante todo el proceso, entre todos los factores a tener en cuenta hay dos básicos que son el espacio y el tiempo, porque al cambiar estas dos puede modificar toda la investigación, un movimiento social en el mismo territorio pero en periodos de tiempo distintos puede llegar a cambiar completamente.

Por otra parte, Cánales y Binimelis (1994) aportan que siempre hay que tener en cuenta que detrás de cada acción o hecho se encuentran ideologías, sentimientos, es decir, personas. Este aspecto es lo realmente importante y este carácter hace imposible que se pueda medir y cuantificar. Esta premisa aleja a la investigación social del ideal de resultados exac-

tos de las ciencias naturales. Relacionado con esto, Sierra Bravo (1998) señala que no se han de olvidar las propias limitaciones, al formar parte de la sociedad, de una cultura determinada con unos valores propios, nunca se será completamente independiente ni neutral, se debe ser consciente de esta limitación y evitar la subjetividad por muy contrario que sean los resultados de la investigación a los referentes ideológicos.

Hay que dar constancia que todas estas peculiaridades no hacen de la ciencia social menos que la natural, sino diferente, con estas dificultades que la investigadora¹ debe tener en cuenta en todo el proceso. La investigación social es necesaria para construir una sociedad más justa y más humana.

El presente trabajo supone un acercamiento al Movimiento Okupa como forma de reivindicación social y política y el logro del empoderamiento de la ciudadanía; con la intención de profundizar y concretar el tema central del trabajo dentro de la amplitud que posibilita el tema de la investigación social, se hace necesario formular objetivos más concretos. Ya que se parte de la convicción, derivada de la experiencia personal y académica, de que efectivamente existen alternativas para lograr una ciudadanía activa de las que dota el Estado, el objetivo principal de la investigación se centrará en visibilizar esas fortalezas del movimiento y el papel que puede ejercer el Trabajo Social en todo ello, de forma más específica, conocer en qué ámbitos la profesión puede ser de más utilidad así como este movimiento.

Estos objetivos se traducen en una pregunta central que guiará la investigación y tratará de ser respondida finalmente: “¿De qué formas pueden unirse el Movimiento Okupa y el Trabajo Social para empoderar a la ciudadanía?”.

En la investigación lo que se quiere comprender son las distintas percepciones, los distintos discursos, que las personas tienen sobre la okupación, y sobre el papel del Trabajo Social, aunque se llegara a cuantificar estas percepciones no se obtendría una respuesta válida, por ello la elección para la investigación es la metodología cualitativa.

Debido a que esta no es una investigación cuantitativa y teniendo en cuenta que el campo que se explora y la metodología que se seguirá para ello se caracterizan precisamente por un cierto grado de subjetividad, a la hora de plantear las hipótesis que respondan a la pregunta de investigación, se ha de recurrir igualmente a la experiencia anterior en la investigación y conocimiento académico y personal en este ámbito. Por tanto, no se trata de hipótesis científicamente establecidas que vayan a ser demostradas de forma categórica, sino suposiciones previas al proceso de investigación que, en base al conocimiento personal, pueden ser corroboradas a lo largo del mismo

En primer lugar, que la construcción de tejido comunitario en barrios y el fomento de centros sociales autogestionados es una alternativa para que la ciudadanía gane peso y participación dentro de la sociedad.

En segundo lugar, que la profesión del Trabajo Social puede ayudar a la hipótesis anterior debido a su formación y especialización.

Se debe tener en cuenta que debido a lo comentado anteriormente sobre la formulación de las hipótesis, no se excluye la investigación de otros ámbitos de los que se pueda

.....
¹ En este trabajo se utiliza el femenino dado que los conocimientos expuestos serán de forma personal interiorizados y aplicados en la puesta en práctica de la investigación, del mismo modo es una forma de reivindicar el papel de la mujer y del lenguaje sobre el género sin entrar a profundizar en la polémica actual de la neutralidad ya que aún no se posee una opinión clara sobre el tema.

extraer información para determinar cuál es la relevancia de las mismas, pues no se debe menospreciar la posibilidad de que en otras áreas las alternativas para la participación ciudadana sean también relevantes.

3.2. Metodología empleada, población y técnicas de recogida de la información

Callejo (2002) explica que los tipos de investigación social son diferentes según los aspectos que se quieran conocer o se vayan a tratar, tenemos clara que es una investigación cualitativa.

Como la investigación social en su conjunto engloba la forma básica que busca la profundización o mejora de conocimientos de los fenómenos sociales para conseguir una transformación de la sociedad que sería la aplicada, podemos entender que esta investigación, dado el tiempo y formato del trabajo, es de tipo básico. Trata, por tanto, de realizar una aproximación a un fenómeno poco estudiado previamente.

La primera herramienta que se usará en la investigación es el trabajo bibliográfico, para la elaboración de la contextualización y el marco teórico, datos procedentes de fuentes secundarias que aportan una visión de carácter más objetivo de diferentes autores especializados en el estudio de dichos movimientos sociales y el Trabajo Social para poder tener una buena base teórica sobre la que construir, todo esto es muy necesario ya que va a ayudar a definir y comprender el contexto del objeto de estudio y por otro lado también es necesario para saber de dónde proceden todos los discursos contruidos en torno al objeto de estudio.

Otra cuestión clave es cuándo usar una técnica de investigación u otra. Es necesario saber cuándo corresponde un grupo de discusión o una entrevista, cada una tiene una finalidad. Mientras que como señala Alonso (1998) el grupo de discusión analiza discursos, ideologías y las concepciones sociales que hay en torno al objeto de estudio, las entrevistas se corresponden con una finalidad de buscar aspectos individuales influenciados por lo social.

Para ello, las técnicas de recogida de datos que se emplean tienen un carácter principalmente cualitativo, a través de entrevistas en profundidad a una serie de personas integrantes del movimiento.

Desde una perspectiva cualitativa, enfocada en las vivencias personales dentro del movimiento así como sus fines, objetivos y dificultades, para sacar a la luz manifestaciones de protesta como posibles nuevas formas de empoderamiento. Esta parte se realizará a partir de entrevistas en profundidad a personas integrantes o simpatizantes del movimiento. Cárnales y Binimelis (1994) señalan que la entrevista como técnica muestra unas peculiaridades, transmite la realidad con las características físicas, forma de vestir, etc. De la persona entrevistada y por otro lado su discurso con sus ideas y opiniones.

La imagen exterior que se forma determina que se piense que va actuar de una forma u otra., esto puede influir en la entrevista e impone diferentes actitudes. Al tratarse de obtención de conocimientos básicos dentro de un sistema muy heterogéneo como se ha explicado que es el Movimiento Okupa, serán entrevistas semi-estructuradas, se dejará libertad a las personas entrevistadas y serán entrevistas en profundidad ya que se trata de dirigir toda la entrevista a ciertas cuestiones de sus vidas en torno al movimiento.

Callejo (2002) explica que se debe exponer los temas que interesan y esperar que la otra

persona de sus respuestas, aunque se busca una conversación cotidiana, no se va lograr nunca del todo, ya que tiene unas peculiaridades como es el fin de esta para la investigación, sobre todo si son vivencias que se alejan de las normas imperantes.

Puede entenderse también como una confesión desde la desigualdad por los distintos rangos de entrevistador y entrevistado, ya que esta emerge del primero. No importa tanto el número de entrevistas sino las diferentes condiciones y relaciones con el fenómeno para comparar y corroborar.

Por otro lado, para conocer las distintas intervenciones que pueda llegar a tener el Trabajo Social en este movimiento se parte de que lo ideal serían grupos de discusión entre propios trabajadores sociales comunitarios, estudiantes de la disciplina y activistas del movimiento. Martín Criado (1997) señala que el grupo de discusión busca la construcción de un discurso común que uno o varios grupos sociales hacen en torno a un ámbito determinado, en este caso el papel del Trabajo Social en las okupaciones. El objetivo final es lograr el conjunto de percepciones comunes que sirvan para crear una aproximación a propuestas alternativas y de las experiencias de su vida cotidiana.

Los grupos de discusión tienen la característica por un lado de la homogeneidad y al mismo tiempo de la diversidad, la primera en cuanto a que no se puede mezclar edades, niveles formativos, clases sociales..., pero al mismo tiempo se necesita la máxima diversidad de los grupos en sí para obtener un mayor espectro social.

Aquí cabría señalar la importancia del lenguaje con sus distintos niveles según se va complejizando en su desarrollo, por eso en el nivel social adquiere mayores connotaciones pasando a formar los discursos que componen esa realidad. Esto se traduce, según Alonso (1998), en que los discursos no pueden describir una realidad social externa de forma objetiva, ya que dentro del lenguaje hay que tener en cuenta una multitud de significados, añadir el simbolismo y los significados que se da a los hechos.

Por todos estos factores Santamaria (2002) señala el discurso es algo complejo y dinámico, desde su cuerpo se está dando forma a la sociedad, la realidad es un conglomerado de sucesos que por una parte son palpables y reales y por otro interpretados y formados. Al ser un eslabón más de la realidad, los discursos también influyen tanto por la capacidad que tienen de ser un agente dentro de la propia sociedad. El interés de esta investigación por los discursos viene dado por esa capacidad de influencia que tienen, por ello un futuro análisis de discursos puede servir para confrontar ideas y así desmontar prejuicios y estereotipos que durante mucho tiempo se han forjado en torno al Movimiento Okupa. Es decir luchar mediante el análisis del discurso con una forma de hablar y de ver al movimiento, trabajado de forma premeditada por los medios de comunicación y las estructuras de poder.

Por otra parte, estaría la observación participante, Sierra Bravo (1994) aclara que en esta técnica la investigadora se mezcla con el grupo observado y participa en sus actividades durante un periodo de tiempo, si convive durante largo tiempo, puede establecerse en años incluso, entraría dentro de la categoría etnográfica o antropológica.

Esta técnica lleva tiempo y esfuerzo ya que primero el grupo observado debe aceptar a la otra persona, para al final integrarla y que participe en todas las actividades y pueda llegar a tener un rol y unas funciones, para que así todos los actos sean naturales y se puedan comprender desde la perspectiva del propio grupo que la enseña. Como resume Callejo (2002: 418) "Ver lo que se sale de la norma, o no se entiende, otras culturas, otros grupos,

y que la norma imperante no entra dentro de ellos”.

La involucración personal en el movimiento desde hace 3 años al okupar un edificio público de la ciudad de Oviedo y convertirlo en centro social hace que se haya escogido este tema en cuestión, sin embargo no se puede considerar una experiencia ni los conocimientos necesarios para sistematizar la práctica y poder convertirlo en un elemento del trabajo más, sin embargo si se quiere recalcar el deseo de poder realizarlo o intentarlo al ir adquiriendo conocimientos, o al participar más activamente en el movimiento de nuevo para poder realizar esta técnica, en este trabajo se indica a través de un anexo relatando la experiencia durante todos esos años.

Otra técnica que se dispone para la investigación es la etnofotografía, Garrigues (2009) presenta la fotografía como método de investigación social que tiene la habilidad de plasmar la realidad social de una forma cercana y accesible. El autor habla de la capacidad que tiene la fotografía para generar empatía a la hora de presentar el estudio a la sociedad pudiendo transmitir así mejor la esencia de la investigación. Se propone en este trabajo la recogida fotográfica de la okupación de la Madreña, así como de las vivencias y experiencias personales vividas en el proceso, también ofrece la capacidad de comparar y perpetuar distintos momentos históricos, en este caso la okupación y actualmente la demolición del edificio. “La fotografía transfiere a cada uno de nosotros, la humanidad del otro” (Garrigues, 2009: 22)

Para lo anterior como indica Sierra Bravo (1998) hay que tener en cuenta además la verificación y sistematización, en lo primero se parte de un marco teórico construido por la recopilación de distintas teorías y se llega hasta la realidad, el otro se realiza en la realidad y llega a la teoría. En conclusión se parte y se llega a las ideas, los hechos por si solos no nos van a explicar nada.

Para al final verificar si la teoría que se construye o recopila concuerda con la realidad. Las teorías se supone que son un cuerpo de conocimientos que se consideran validos, sin embargo Callejo (2002) aclara que no quiere decir que lo sigan siendo para siempre, la sociedad se transforma y evoluciona.

3.3. Dilemas éticos

Actualmente las investigaciones se encuentran con la financiación como uno de los mayores condicionantes y limitaciones para poder desarrollarlas y mantenerlas.

En el camino trazado por el sistema actual, la investigación tiene que tomar una ruta alternativa que no pase por la competitividad y el reduccionismo, aun así en esa ruta tiene que ser realista y considerar como un gran bache la financiación. Se presenta así el dilema ético de aceptar financiaciones que claramente se dan con una finalidad que condicionará y marcará los límites, también si tomar financiación pública o privada e incluso el cómo conseguir financiación en una situación de escasez y recortes.

Tampoco se puede caer en un negativismo donde se piense que la investigación siempre esté condicionada y por lo tanto no pueda entrar en juego la crítica y la independencia. Actualmente se han construido y se están generando cauces alternativos de producir conocimientos, pero es cierto que cuanto más se opte por estos caminos y más se aleje del camino prefijado, aparecerán más dificultades para llevarse a cabo.

Una de las patologías que puede terminar por padecer el mundo académico es cerrarse mucho en sí mismo sin ser consciente de la realidad en la que se vive, cerrar los ojos a un contexto inestable y cambiante. Así es, que se debe mantener la reflexión permanente y crítica del desarrollo del mundo académico, ya que dar la espalda a la realidad sólo conlleva alejarse de la sociedad, siendo esto el contraobjetivo que justo busca la investigación. De este modo, en esta reflexión se le aporta a la investigación un grado más de reflexión y estudio, se corresponde con la autoreflexión y estudiar que sucede en el contexto académico al mismo tiempo que la investigación estudia qué ocurre en la sociedad. Gran parte de esto se consigue desde una investigación participativa donde se da voz al propio Movimiento Okupa y ver la realidad social desde el punto de vista de las personas que lo forman. Además se gana en cuanto a conocimientos para la investigación ya que tiene un mayor aporte de miradas y conocimientos que definen la realidad. No solo la visión está influenciada por las estructuras de poder y los marcos históricos y sociales, sino que el propio desarrollo de conocimiento está fuertemente influenciado por lo anterior.

Centrándose en la propia investigación puede aparecer un dilema ético en el que se encuentra la posición del Trabajo Social. Es un profesional referente en los Servicios Sociales que dependen de la propia Administración Pública, está a su vez no es muy reticente al Movimiento Okupa. El resultado es que el Trabajador Social se encuentra entre los dos agentes: apoyar un movimiento social que reivindica hechos que van contra los intereses de la institución donde desarrolla su profesión. En esta situación se puede plantear un dilema ético profesional, para ello es necesario que el Trabajo Social genere acciones y pensamientos alternativos que acerquen ambos agentes, no se trata de elegir entre uno u otro sino de ser nexo conector entre ambos y trabajar y luchar siempre por el bien social y el desarrollo de un sentimiento de ciudadanía universal.

Como en cualquier investigación social, existe un gran componente de subjetividad. La investigadora tiene que ser consciente de que va a investigar una parcela de la realidad social muy compleja, es decir que debe reconocer la propia situación de subjetividad y desde ahí construir una investigación lo más acercada al objetivismo posible. En el caso de los movimientos sociales y más concretamente con el Movimiento Okupa, hay que tener en cuenta que los medios de comunicación han mediatizado una visión concreta de ellos, por tanto la investigadora en mayor o menor medida está influenciado por esa visión que se proyecta de ellos, eso demuestra el grado de subjetividad con el que se puede encontrar. Otro factor clave de localización de la subjetividad es la idealización del movimiento y de la labor del Trabajo Social, hay que ser consciente de lo positivo y lo negativo, de las capacidades y de las limitaciones, de los agentes de ayuda y de los agentes de dificultad, de ese modo el idealizar tanto la profesión como del movimiento aleja de la objetividad y la investigación termina por ser sesgada e irreal sin contar con una utilidad real para la sociedad, siendo esto el máximo objetivo de la investigación.

En la observación participante la investigadora tiene que tener en cuenta la posibilidad de involucrarse demasiado dentro del Movimiento Okupa, así conseguiría perder su papel de investigadora a un papel de integrante del Movimiento. Por ello el dilema ético aparece cuando se plantea si la investigadora tiene que llegar a formar parte de forma plena para conseguir una máxima naturalidad del objeto de estudio o no debe involucrarse a un nivel tan profundo para no perder la posición y la perspectiva de investigadora. De ese modo se convierte un reto el encontrar una papel intermedio y complementario, en donde la investigadora forme parte y consiga una situación donde el no sea un agente externo que

influya en el objeto de estudio pero nunca pierda la noción de la investigación.

También pueden aparecer conflictos en la investigación, en parte esto viene muy vinculado al dilema ético anterior. Hay más posibilidades de que surja un conflicto (rechazo a la investigadora, falta de naturalidad, malinterpretaciones de la intención de la investigación..) cuando la investigadora esté menos integrado dentro del Movimiento Okupa ya que se le puede percibir como un agente externo, por ello vuelve a aparecer el dilema anterior de hasta qué punto debe implicarse la investigadora. De ese modo hay que localizar posibles conflictos externos, como puedan ser con las administraciones públicas (vinculado al primer dilema ético con el que se presenta el Trabajo Social), agentes sociales externos, etc.

4. Resultados de la investigación

Los resultados aquí expuestos no son en ninguna de las circunstancias fijos e incuestionables. La investigación se encuentra en un proceso de inicio, por ello el fruto del examen aquí planteado queda sometido al propio desarrollo de la misma, donde se podrá profundizar y estudiar el objeto de estudio desde múltiples enfoques entendiéndolo como un proceso social amplio y complejo. También hay que entender que el objeto de estudio que se propone no es algo estático en el tiempo, de ese mismo modo, la investigación se prolonga a largo plazo por lo que es coherente pensar que el objeto de estudio estará sujeto a transformaciones y a su propio proceso de desarrollo.

Al plantearse la investigación se parte de dos premisas que han sido comprobadas y confirmadas en el desarrollo del estudio:

- Se favorece el empoderamiento de la ciudadanía aportándole herramientas de participación desde la construcción del tejido comunitario en los barrios, por ello los centros sociales autogestionados son una alternativa que favorece todo esto. La salud democrática de una sociedad se fundamenta en las bases de participación y pluralidad que existan, los centros sociales autogestionados se convierten de este modo en un cauce donde la población civil se puede organizar y dar salidas a sus necesidades desde un planteamiento colectivo. El Movimiento Okupa puede suponer una alternativa para el problema del acceso a la vivienda, en una situación donde la especulación inmobiliaria de los bancos ha hecho que tengan multitud de viviendas sin utilizar y otra multitud de familias sin acceso a ellas. El Movimiento Okupa también propone una alternativa al modelo de organización en los barrios, desde la creación de espacios vecinales con capacidad de dar respuesta a las necesidades de las personas y con capacidad de autogestionarse con la participación de los vecinos

- El Trabajo Social tiene capacidad para entender e intervenir en la realidad social que le rodea. Los centros sociales autogestionados son espacios donde se ofrece a la ciudadanía la opción de participar y organizarse para dar voz a sus necesidades y demandas, para ello tienen que sentirse protagonistas en estos lugares. La clave de todo es conseguir una unión al mismo nivel entre la ciudadanía y estos centros, para así favorecer la cohesión ciudadana y aportar mecanismos cívicos de expresión y organización. Conseguir esta unión entre ambas sigue siendo el mayor reto que se le puede presentar al Trabajo Social cuando busca trabajar con dichos movimientos.

Los resultados de esta investigación muestran cómo la unión que actualmente existe entre la ciudadanía y los centros sociales autogestionados, es una vinculación fina y frágil.

El mayor problema que ha tenido el movimiento ha sido que no ha llegado a conectar con la sociedad y no se le ha llegado a ver como una alternativa al modelo capitalista, esto ha sido causado por la fuerte presión al que se ha visto sometido por parte de los *mass medias* y a problemas de organización interna que ha ocasionado que el movimiento no se terminara de abrir. El Trabajo Social puede aportar mucho al movimiento convirtiéndose en el nexo conector entre la ciudadanía y el movimiento, ayudando en los procesos internos de organización y coordinando con otros movimientos u organizaciones.

Aquí habría que añadir que la mayoría de las personas tienden a un comportamiento pasivo ante la situación actual de crisis económica al constatar que el tiempo pasa, que las políticas aplicadas no son acertadas y que no se encuentran alternativas con soluciones. Las pocas pero importantes movilizaciones colectivas habidas en este tiempo de crisis, con marcado carácter pacífico, igualmente parecen tender a sufrir esta pasividad ante el sentimiento de su poca utilidad. A fin de cuentas, se puede entender la pasividad como una forma de reacción, la mayor parte de la gente se adapta a las circunstancias y, por tanto, no reacciona colectivamente, la reacción es individual, por la creencia de que los cauces de reivindicación están manipulados o son manipulables, no sólo los institucionales (políticos, sindicatos, asociaciones) se ha extendido.

Desde el Trabajo Social el aporte que da desde el Movimiento Okupa, y a los centros sociales específicamente, con una intervención comunitaria, donde la persona profesional es facilitadora de herramientas para la gestión y organización de la población, logrando una cohesión comunitaria entre en el centro social y la ciudadanía consiguiendo el empoderamiento común de toda la sociedad.

Sin embargo no vamos a caer en vislumbrar esta meta sin ver las limitaciones que tiene extrapolar esta idea a la práctica. Algunas de ellas fueron explicadas anteriormente pero también hay que tener en cuenta que la mayoría de profesionales trabajan en los Servicios Sociales, y estos son una rama de la Administración Pública, agente que con la práctica que se propone debe ceder su poder a la ciudadanía, por lo tanto está claro el conflicto de interés y que en medio queda el Trabajo Social.

5. Conclusiones

Lo que se propone para intentar cambiar la situación anterior es que desde el Trabajo Social se de la unión de distintos profesionales para irrumpir en la agenda política y transformar los propios Servicios Sociales para dar mayor libertad de acción a la profesión en su día a día, de este modo se conseguiría una mejor gestión de los servicios comunitarios sin poner a los profesionales en la coyuntura de mantenerse fiel a la Administración Pública que le contratara o a la comunidad para la que trabaja.

Aparte de esta libertad que debe tener el Trabajo Social, también se debe favorecer una mayor interconexión entre los distintos agentes sociales entre los cuales se enmarcan los propios profesionales, la población civil, el tercer sector, organizaciones y movimientos sociales... Una mayor interconexión facilitaría una serie de relaciones de sinergias y mayor empoderamiento de la ciudadanía.

Con esto también se pretende una mejora del trabajo comunitario, esto se consigue desde el Trabajo Social siendo consciente de que el papel participante no lo tiene la persona

profesional sino la propia comunidad inmersa en sus propios procesos de cambio. El Trabajador Social debe localizar a las personas referentes para esa comunidad, como pueden ser líderes vecinales, personas clave en asociaciones... y trabajar con ellas para que sea la comunidad la que formule y genere su propio análisis y autoinvestigación para definir sus necesidades y cómo generar recursos y alternativas.

Para eso la persona profesional tiene que ser consciente de la limitación temporal necesaria de su trabajo evitando la dependencia de su figura, por ello una buena intervención comunitaria tiene que fundamentarse en ir apartándose el profesional de forma progresiva y que el proceso de transformación siga su curso de forma independiente. También hay que plantearse el trabajo grupal y coordinado con otros profesionales comunitarios como puedan ser animadores o psicólogos sociales. La figura del Trabajador Social también es clave en cuanto a ser un nexo conector entre la comunidad con la Administración Pública, pudiendo mediar en distintos momentos en situaciones de conflictividad entre ambas.

Además de ser conveniente un seguimiento de los resultados de las acciones de las personas que trabajan en los planes comunitarios, así como de los mismos, de cuál es su situación actual, qué necesidades se detectan, qué aportaciones hacen a sus posibilidades de evolución, etc. Pero también en relación al impacto social: las repercusiones sobre las relaciones entre la sociedad mayoritaria y las minorías, la influencia de la política pública sobre diferentes ámbitos de desarrollo de las comunidades. En suma, diferentes aspectos que permitan ir obteniendo información acerca de sus resultados reales, del impacto de la política en la población objeto de la misma y en el entorno social en que se ubican. La ciudadanía es, en última instancia, la que ha visto modificada en mayor medida su estructura vital y, por tanto, debe ser escuchada y tenida en cuenta en lo referente a evaluaciones y estudios acerca de las políticas a planificar. De tal forma, podría conocerse la posible necesidad de desarrollar algún tipo de estrategia o actividad sostenida en el tiempo para intentar que aquellos efectos indeseados se vayan diluyendo con el paso del tiempo.

Las profesiones del ámbito social en su conjunto deben dejar de lado las rivalidades academicistas y buscar cauces de unión dentro del contexto de crisis, para dar alternativas y soluciones de protección y participación a esta situación, participando de esta manera en el cambio social del país. Es posible alcanzar una sociedad más igualitaria e inclusiva si nos mantenemos conscientes de que es imprescindible trabajar para y con todos sus componentes.

Así, donde hay desconocimiento pongamos saber, pero saber válido y contrastado, saber participante. No hay que olvidar bajo ningún concepto que en un mundo equilibrado, en el que la justicia social fuese una máxima completamente válida y respetada, la acción reformadora del Trabajo Social como de otras disciplinas no existiría y desaparecer es el fin último de la profesión.

Bibliografía

- Aguilar, S. (2001). Movimientos sociales y cambio social: ¿Una lógica o varias lógicas de acción colectiva? *Revista internacional de sociología*, (30), 29-62.
- Ahmed Mohamed, K. (2011). ¿Por qué Marchioni y no Rotham?: Influencia de la ética en los modelos de trabajo social comunitario. *Acciones e Investigaciones Sociales*, (1), 1-25.
- Alberich, T. (2000). Perspectivas de la investigación social. En Villasante R,T; Montañes, M. y Martí, J (Eds.), *La investigación acción participativa: Construyendo ciudadanía*, 59-73. Madrid: El viejo Topo.
- Almeda, E. (2007). Ejecución penal y mujer en España. Olvido, castigo, y domesticidad. En Almeda E. y Bodelón González E. (Eds.), *Mujeres y Castigo: Un enfoque socio-jurídico y de género*, 27-67. Madrid: Dykinson.
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Álvarez, Junco. J (2001). Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista. En Laraña, E y Gusfield, J. (Eds.), *Los nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*, 13-42. Madrid: CIS.
- Ander-Egg, Ezequiel. (2011). Humanismo y Trabajo Social. *Revista de Trabajo Social*. (1), 48-61.
- Andreski, S. (1973). *Las ciencias sociales como forma de brujería*. (de Curutchet, J.C trad.) Barcelona: Taurus.
- Asturias 24. (2014). Los bomberos se niegan a desalojar La Madreña. *Asturias 24*. <http://www.asturias24.es/secciones/oviedo-1/noticias/los-bomberos-se-niegan-a-desalojar-la-madrena/1400587743>
- Barbero, J. M., y Cortés, F. (2005). *Trabajo Social Comunitario*. Madrid: Alianza.
- Callejo Gallego, J. (2002). Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación. *Rev Esp Salud Pública*, (5), 409-422.
- Canales Cerón, M. y Binimelis Sáez, A. (1994). El grupo de discusión. *Revista de Sociología*, (9), 107-119.
- Declaración Universal de Derechos Humanos. (1948). *Declaración Universal de los Derechos humanos*. <http://www.un.org/es/documents/udhr/>
- De Miguel Calvo, E. (2010). Mujeres excluidas, “malas” mujeres. *Revista: Pensamiento Penal*, 2-19.
- Garrigues, E. (2009). ¿Qué es la etnofotografía?: Introducción a la entrevista con Pierre Verger. *Revista valenciana d'etnologia*, (4), 17-36.
- González García, R. (2004). La Okupación y las Políticas Públicas: Negociación, Legalización y Gestión Local del Conflicto Urbano. En Adell Argilés, R. y Martínez López, M. (Eds.), *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*, 151-179. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Granada Echeverri, H. y Carmona Cobo, H. F. (2010). Una mirada psicosocial a la solidaridad y a la satisfacción de necesidades. El caso del barrio ‘La Honda II – Balboa’ de Buga. *Cooperativismo y Desarrollo*, (97), 12-33.

- Heras i Trias, P. (2008). *La acción política desde la comunidad: análisis y propuestas*. Barcelona: Graó.
- LNE. (2012). Cine para todos, talleres y concierto en La Madreña. *La Nueva España- Oviedo digital*. <http://www.lne.es/oviedo/2012/01/04/cine-talleres-concierto-madrena/1179184.html>
- LNE. (2011). Los 'indignados' quieren que la antigua sede de Salud sirva para realojar a las familias desahuciadas. *La Nueva España- Oviedo digital*. <http://www.lne.es/oviedo/2011/11/16/indignados-quieren-antigua-sede-salud-sirva-realojar-familias-desahuciadas/1157719.html>
- López Martín, Sara. (2007). Movimientos sociales y medios de comunicación. *Libre pensamiento*, (56), 14-21.
- Macionis, J. J. y Plummer, K. (2007). *Sociología*. Madrid: Pearson.
- Marchioni, M. (1999). *Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas avanzadas a la crisis*. Madrid: Editorial Popular.
- Martín Criado, E. (1997). El grupo de discusión como situación social. *Reis*, (79), 81-112.
- Martínez López, M. (2004). Del urbanismo a la autogestión: Una historia posible del Movimiento Okupa en España. En Adell Argilés, R. y Martínez López, M. (Eds.) *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*, 61-89. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Midgley, James. (2008). Desigualdad global, poder y el mundo unipolar: implicancias para la educación en Trabajo Social. *Revista Trabajo Social*, (74), 13-18.
- Mintzberg, H. (2009). *La estructuración de las organizaciones*. (de Bonner, D. y Nieto, J, trad.) Madrid: Ariel
- Neira, Ch. (2011). La Madreña gira. *La Nueva España- Oviedo digital*. <http://www.lne.es/oviedo/2011/11/20/madrena-gira/1159272.html>
- PAH. (s.f) Plataforma de Afectados por la Hipoteca. PAH: de la burbuja inmobiliaria al derecho de la vivienda. España. <http://afectadosporlahipoteca.com>
- Pastor Seller, E. (2004). La participación ciudadana en el ámbito local, eje transversal del Trabajo Social Comunitario. *Cuadernos de Trabajo Social*, (12), 103-138.
- Pastor Seller, E., y Millán, M. S. (2013). Impacto de la crisis económica y los cambios en las políticas sociales en el perfil, necesidades y prestaciones de las personas usuarias de los servicios sociales municipales. Análisis de caso local en la Región de Murcia (España). *Alternativas: cuadernos de trabajo social*, (20), 141-161.
- Picornell Lucas, A. (2015). Un acercamiento a la práctica comunitaria del Trabajo social en defensa de la ciudadanía de la infancia: La experiencia REDidí , *Interacción y Perspectiva Revista de Trabajo Social*, (1), 73-84.
- Ponce de León, L. (2012). Teorizar la experiencia profesional del trabajo social. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, (12), 141-147.
- Pruijt, H. (2004). Okupar en Europa. En Adell Argilés, R. y Martínez López, M. (Eds.) *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*, 35-60. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Rodríguez, Mar. (2012). La Madreña contra Goliat: cinco imputados por usurpar la antigua con-

- sejería de Sanidad. *Periodismo Asturiano digital*. <http://periodismoasturiano.com/2013/09/13/la-madrena-contra-goliath-cinco-imputados-por-usurpar-la-antigua-consejeria-de-sanidad/>
- Rotham, J. (1979). Three Models of Community Organization Practice, their mixing and matching. En Cox FM, Erlich JL, Rothman J y Tropman, J. (Eds.) *Strategies of Communities*. Illinois: Peacock Publishers
- RUFUTS (1998). L'avenir de la profession du travail social: Le point de vue des universitaires. *Journée de réflexion tenue à Montréal le 16 octobre 1998*. http://www.unites.uqam.ca/rufuts/avenir_travail_social.htm
- Salcedo Megales, D. (2011). La evolución de los principios del trabajo social. *Acciones e investigaciones sociales*, (11), 79-112.
- Sánchez-Pinilla, M. D. (2002). Autopercepción del movimiento okupa. *CABS: Cuadernos andaluces de bienestar social*, (10), 129-178.
- Santamaría, E. (2002). *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la inmigración no comunitaria*. Barcelona: Anthropos.
- Sierra Bravo, R. (1998). *Técnicas de investigación social: teoría y ejercicios*. Madrid: Paraninfo
- Stalwick, H. (1997). International review of community development, theory and practice. En Campfens (Eds) *Community Development around the world. Practice, theory, research, training*, 11-33. Toronto: University of Toronto Press.
- Subirats Martori, M. y Tomé González, A. (2007): *Balones fuera. Reconstruir los espacios desde la coeducación*. Barcelona: Octaedro, S.L.
- Vázquez Aguado, O. y González Vélez, M. (1996). Trabajo social e inmigrantes: Las intervenciones del trabajo social. *Alternativas: cuadernos de trabajo social*, (4), 111-119.
- Zariquiegui, Pablo. (2014). La Audiencia ordena el desalojo de La Madreña Asturias 24. <http://www.asturias24.es/secciones/oviedo-1/noticias/la-audiencia-ordena-el-desalojo-de-la-madrena>
- Zariquiegui, Pablo. (2014). "Y ahora, ¿dónde xugamos?" Asturias 24. <http://www.asturias24.es/secciones/oviedo-1/noticias/y-ahora-donde-xugamos/1400700911>.